

# AURORA BAUTISTA

comenta  
su  
santa teresa

**E**L actor tiene una gran capacidad para compenetrarse con las psicologías más difíciles y diversas; pero esto lo puede hacer porque, como yo digo, estamos hechos de «pedacitos». Cuando el personaje es de una psicología determinada, nuestro pedacito correspondiente se coloca en el centro de nuestra personalidad y se identifica con él. Naturalmente, uno de los pedacitos (o varios) son nuestra personalidad más constante, y cuando coincide con él (o ellos) el personaje a estudiar, nuestro trabajo es mejor. Como vulgarmente se dice, «lo bordamos». Pero nunca, en realidad, nos está influyendo; somos nosotros los que encontramos en él el molde de nuestra personalidad y nos volcamos hasta darle todo nuestro ser espiritual y físico, incluyendo nuestra propia angustia y nuestra propia sangre. Por eso es tan emocionante nuestra profesión, porque trabajamos con una materia tan preciosa como es nuestro espíritu y nuestra propia existencia.

Lo que ocurre, a veces, es que el actor es sorprendido por la revelación que de sí mismo le hace un personaje, y lo que hubiera hecho en iguales circunstancias. Cosa que no deja de ser interesante también. Todas estas cosas las pensamos cuando estudiamos o cuando actuamos, nunca fuera del trabajo. Las únicas excepciones son las de los personajes que encierran una gran fuerza espiritual y humana, por encima de nuestro propio ser, y nos señalan claramente un camino de perfección a seguir para el resto de nuestra vida.

En el caso particular de mi interpretación de Santa Teresa de Jesús, las circunstancias han sido especialísimas. Hasta diez años que deseaba interpretar a la Santa. Quería realizar este gran personaje de la mística y de la Historia de España, porque entendía muy bien, al leer sus obras, su sencilla humanidad y su elevado espíritu; su lucha hasta la santidad, contra los múltiples obstáculos que encontró en el camino, a lo largo de toda su vida.

Es posible que parezca soberbio este deseo mío, pero no ha sido así nunca. Ha sido más bien necesidad de dar algo muy bello que yo creía guardado hace tiempo y que nadie, ni mi profesión, conseguía descubrir.



## sofia loren

**Q**UIZA sería ridículo decir que se trata de una primerísima actriz. No lo es, sin embargo, afirmar que es una de las buenas actrices del cine actual. Probablemente la mejor de cuantas comenzaron jugando la carta de su anatomía. «Esa clase de mujer» y ahora «Dos mujeres» nos han dado la medida de un talento que ya no coincide exactamente con la medida del perímetro torácico. Sofia Loren está francamente bien. Responde a la configuración de su personaje, aun contando con ese tufillo de artificiosidad que, a estas alturas,

definitivamente «el hermano de María Schell» para convertirse en uno de los actores más cotizados del momento. Un ejemplo: es el compañero de Sofia Loren en «Los secuestrados de Altona», el film que ha empezado a dirigir Vittorio de Sica. Compañero y en realidad protagonista de la película, a menos que la presencia de Sofia Loren haya obligado a graves alteraciones en el desarrollo del drama de Jean Paul Sartre.

Se dice que en la interpretación del actor cinematográfico corresponde un alto porcentaje al rea-

## EN LA GRAN VIA, LOS DOS OSCAR

produce un film acoplado a los cánones del Neorealismo. A pesar de lo cual, para cuantos no vemos cotidianamente ese cine agudo de un Resnais, un Antonioni, un Zurlini, o algunos más, la llegada de «La ciociara» ha de ser acogida con el mayor entusiasmo. Pocas veces ofreció el cine tanta honradez en el tratamiento de los ejércitos en pugna; pocas veces una película de guerra nos ha sido dada tan limpia de propaganda. El film de De Sica, con guión de Zavattini, y apoyo en la novela de Moravia, vuelve a dar la nota que mejor caracteriza y será la gloria de la escuela neorealista: ese estar con el hombre frente al mito, ese poner la cámara en el camino para seguir a dos mujeres que huyen de las bombas y de las avanzadillas de los ejércitos «liberadores».

Para tanto cine rampón, y aun para tanto cine brillante y vacío, este dolor primario del personaje que interpreta la Loren, traído por De Sica sin mayores sutilezas, es una hermosa lección. Desde ahora tenemos una nueva imagen de Sofia, buen Oscar del 62.

## maximiliano schell

Cuando Kramer puso en marcha el tinglado publicitario de su «Juicio de Nuremberg», rara vez apareció el nombre de Maximiliano Schell. Tampoco en los primeros carteles del film figuraba este nombre al mismo tamaño que el de los «monstruos sagrados» que forman el reparto. «Juicio de Nuremberg», que en España se llama «Vencedores o vencidos» era la película de Spencer Tracy, Montgomery Clift, Marlene Dietrich, Burt Lancaster y Richard Widmark.

Pero, contra todos los pronósticos, el vencedor popular de este duelo entre primerísimas estrellas ha sido un actor hasta ahora secundario, Maximiliano Schell, que con el Oscar ha dejado de ser de-

lizador del film. Esto es cierto, pero habrá que convenir que de un modo relativo, al menos con directores como Kramer, puesto que Maximiliano Schell no ha podido recibir trato de favor en un film en el que tenía media docena de nombres por delante. Quizá la clave de su éxito esté en que no se limita a ser un actor que sabe plegar su fotografía a las exigencias del montaje y de la cámara. Coordinar su vivacidad interior, su propia creación del personaje con la disciplina y la medida que impone el cine, es la vieja fórmula que ha renovado Schell en su lucha con los grandes divos de técnica impecable. Entre los que dicho sea en justicia, Montgomery Clift ofrece una interpretación fenomenal.

J. M.

